



LA ENFERMEDAD RENTISTA DE VENEZUELA Y SU CURA

Carlos A Rossi

¿Son los países ricos en recursos naturales víctimas de su propia riqueza? ¿Acaso existe una barrera más allá del cual las instituciones que fueron diseñadas para proteger a los ciudadanos de un país se tornen en su contra aniquilando su aparato productivo y ametrallándolos con las miserias de la destrucción de su producto interno bruto y confianza inversora, hiperinflación, corrupción, deudas impagables, pobreza, crimen, hambre, éxodos, y la represión brutal anti-democrática? Esto es exactamente lo que le ha sucedido a Venezuela, casa de las riquezas petroleras más grandes del planeta, y le sucedió precisamente porque los precios del petróleo estaban en su mejor y más prolongado auge histórico. Cuando le echamos lupa a esta paradoja nos encontramos que el Rentismo es el culpable principal.

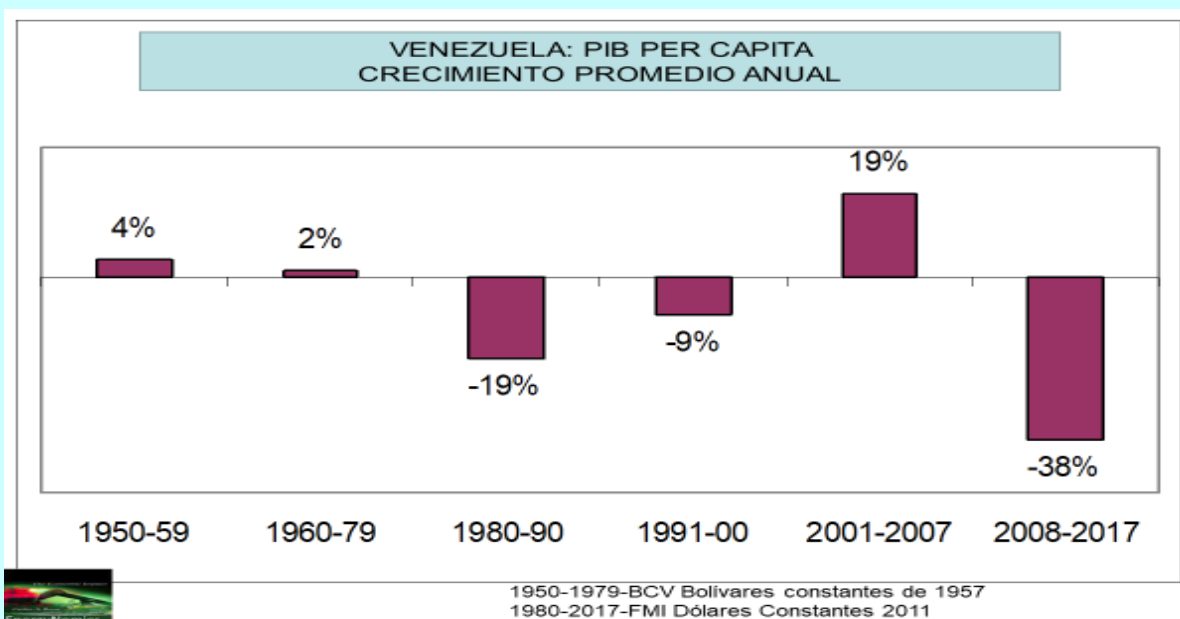
Similar a las enfermedades Lupus y HIV, que convierten el sistema inmunológico de una persona en sus peores enemigos, El Rentismo es una enfermedad fiscal degenerativa, endémica y crónica que hace metástasis por toda la economía de una nación atacando precisamente la esencia de las instituciones democráticas que se edificaron para proteger la economía de sus ciudadanos. La palabra "Rentismo" es una degradación de "Renta", concepto que definió por vez primera el economista inglés David Ricardo al principio del siglo 19 para distinguir entre las "ganancias normales" y las ganancias "anormales". El primero son ganancias que se producen por el sabio empleo del capital y el trabajo en la tierra, mientras el segundo, las anormales que Ricardo denominó Renta, son ganancias capturadas por la fortuna y suerte de estar trabajando sobre tierra más fértil, produciendo comestibles de mejor calidad, aunque este afortunado señor este empleando la misma mezcla de los factores capital y trabajo pero con costos y esfuerzo menores. Ricardo reconoció que la diferencia entre Renta y Ganancias Normales, que puede ser gigantesca, es simplemente suerte que es capturada pero nunca producida. Ricardo también reconoció lo que todos sabemos, que la Renta puede ser muy buena si es bien administrada.

El Rentismo, sin embargo, se puede definir cuando la Renta es capturada y administrada por el Estado; es decir los políticos, un caso frecuente en países con instituciones débiles y maleables que colocan a sus políticos electos demasiado cerca a fortunas captadas de tamaños imaginablemente grandes. El Rentismo produce proyectos "elefantes blancos" que no contienen ninguna intención de finiquitarse porque la intención siempre fue embolsillarse su presupuesto en cuentas bancarias personales en el exterior. El Rentismo cobra vida propia rápido y en su apogeo crea el "capitalismo clientelista", la corrupción, facturas abultadas, préstamos fantasmas, importaciones inexistentes, plutocracia, y la fuga de capital. También crea una semblanza de prosperidad falsa que se refleja en mayor empleo y poder adquisitivo generalizado pero que solo es sostenible, por un tiempo muy limitado, solo si los precios del bien exportado se mantienen altos y creciendo. Se puede pensar en el Rentismo como sucede con las enfermedades auto-inmunológicas como el Lupus, el



cual convierte los mecanismos diseñados para proteger el organismo (los políticos y las instituciones) en sus peores enemigos.

Cuando el precio del bien disminuye fuertemente los efectos perversos del Rentismo se cristalizan en la desaparición de las reservas internacionales, déficits presupuestarios, hiperinflación, desvalorización en activos y monedas, desempleo, escases, pobreza, sobre-dependencia en un producto exportador, aparatos productivos destruidos, crisis bancarias por prestamos no pagados, deudas extranjeras, crisis políticas, etc....desembocando en una economía paralizada dentro de un estado hipertrofiado e incapacitado. Estos 2 gráficos ilustran.





El primer gráfico demuestra la Formación Bruta de Capital Fijo que mide la acumulación de capital, para el sector privado y el sector estatal entre 1950 y 2012 (el BCV no publica estadísticas desde el 2015). Durante los primeros años entre 1950 y 1976, la acumulación de capital para ambos, el privado y el estatal, subieron casi en paralelo a un ritmo de 400% y 900% respectivamente; fue durante esta época de oro que el PIB creció en promedio 6,7% anual y la inflación jamás superó el nivel de 2,5% anual. Venezuela prosperó muy bien.

A mediados de la década de 1970s sucedieron dos eventos que cambiarían la historia de Venezuela para siempre, y para peor. La guerra en 1973 Yom Kippur cuadruplicó los precios del petróleo por el efecto del embargo árabe a Estados Unidos, la cual luego fue seguida por la revolución de Irán que duplicó los precios en 1979 sobre ese nivel. El Segundo evento fue la nacionalización en 1976 del petróleo en Venezuela, lo que pasó la acumulación del capital desde el sector privado internacional hacia el sector estatal venezolano. Para el deleite de los políticos, estos 2 eventos abrieron la puerta de las exigencias rentistas más explícitas desde todos los sectores, especialmente capitalistas nacionales y burócratas. Desde ese entonces en adelante la brecha entre las dos curvas de acumulación de capital, estado y privado, comenzaron abrirse favoreciendo al Estado que vio un incremento de 210% en formación bruta de capital fijo a costas del sector privado, el cual sufrió un deterioro del 80% llevándolo en 2012 a su nivel de 1950; es decir, al quasi-olvido.

Ese mismo infortunio es lo que paso con la prosperidad de Venezuela; así lo demuestra la data del ingreso per-cápita del segundo gráfico, especialmente a partir del 2008 cuando el Rentismo fue llevado a niveles estratosféricos por los gobiernos de Hugo Chávez "*expropiase-expropiase*" y de Nicolás Maduro "*soy el hijo de Chávez*". Esta firma pronostica que este año el PIB real venezolano se habrá reducido hasta el 50% de lo que fue su nivel en 2013 y ese, y la hiperinflación (más de 3,5% DIARIO), pobreza, corrupción y millar de miserias más son el único resultado posible del Rentismo en Venezuela bajo el actual modelo político-económico que impera en el país.

Que quede claro: Cuando el sector privado de Venezuela (nacional e internacional) dejo de acumular capital la economía venezolana implosionó. El control político de la Renta, o Rentismo, es el culpable.

La solución del Rentismo es-teóricamente-fácil. Un contrato de administración de la Renta con instituciones sólidas multilaterales con experiencia en países en desarrollo, como el Banco Mundial, FAO o la PNUD, para que invierta las ganancias anormales bajo un criterio probado de desarrollo económico. Venezuela si ha tenido "fondos" en dos oportunidades, en los 1970's el FIV y en este milenio FONDEM, y en ambos casos han sido un completo fracaso por las razones indicadas de tentación irresistible a la corrupción. Pero si lo administra una institución como las nombradas se garantiza el buen desarrollo del país así como la seguridad solvente del capital.



Empero, en la práctica existe el problema de que esta decisión la toman los políticos. Hasta que lo hagan los ciudadanos de Venezuela siempre serán víctimas de su propia riqueza y sus instituciones sus peores enemigos.

Carlos A Rossi

A handwritten signature in black ink, appearing to read 'Carlos A Rossi', is shown on a white rectangular background.

Presidente

EnergyNomics de Venezuela